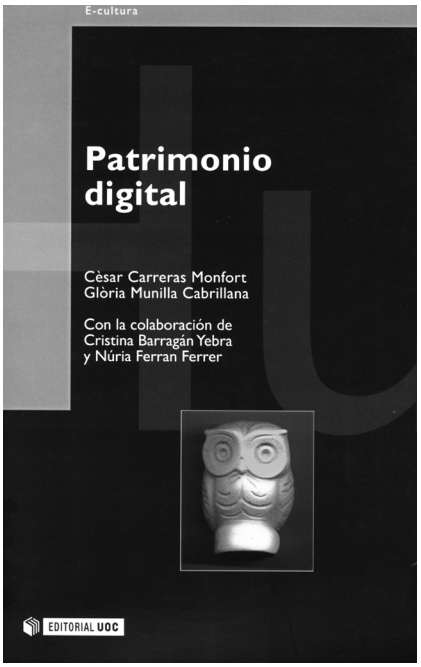
Patrimonio digital, César Carreras y Gloria Munilla, Editorial UOC, 2005, pp. 316, Barcelona.

Pedro Paulo Funari
Universidad Estadual de Campinas – NNE/UNICAMP, Brasil,
ppfunari@uol.com.br



Los arqueólogos Carreras y Munilla, profesores de la Universidad Oberta de *Catalunya*, publican un libro original sobre el patrimonio, pues tratan de un tema todavía poco estudiado: lo digital. Con su experiencia arqueológica, contribuyen con una discusión que engloba no sólo archivos, sino también museos y cultura material en general. Empiezan por explicar que hay un esfuerzo internacional, que congrega estudiosos de todos los continentes, para analizar los cambios que se están generando con la introducción de las tecnologías de la información en el mundo patrimonial de los museos, archivos y bibliotecas. No deja de ser paradójico que estos tres tipos de instituciones patrimoniales por excelencia, que han atesorado distintos artefactos culturales analógicos, objetos, documentos y libros, ahora, al digitalizar sus colecciones, compartan similares problemáticas de conservación, educación y difusión.

Las instituciones patrimoniales, encargadas de la memoria social, tienen como objeto preservar la diversidad lingüística y cultural de la humanidad, como una riqueza que no se debe perder. Por lo tanto, se debe

ser conciente de que toda la documentación patrimonial es importante, y que se deben evitar visiones y prácticas homogenizantes. Ante un mundo cada vez más multicultural, los autores subrayan que la mejor forma de entender y aceptar esta diversidad patrimonial es precisamente conocer las diversas culturas y, en este sentido, las instituciones patrimoniales tienen una función primordial.

Se distinguen cuatro principales tipos de espacios *webs* patrimoniales:

1. Portal central de acceso a multitud de instituciones generalmente de una misma región geográfica o país;

2. Portal monográfico que incorpora monumentos, paisajes, exposiciones y objetos de colecciones de distintos centros, e incluso de colecciones privadas;

3. Portal de una institución (museo, centro de interpretación, parque arqueológico y otros) y,

4. Versión virtual de una exposición temporal o colección permanente vinculada con una institución.

Cada una tiene sus especificidades, pero todas comparten algunas cuestiones generales, tales como: Lenguas usadas, educación no formal, difusión de los espacios, pre-visitas y post-visitas. Resaltan que los recorridos a medida, muestran las ventajas de la virtualidad. En todos los proyectos llevados a cabo hasta el momento, se ha querido crear itinerarios a medida, mediante una serie de secciones transversales, unidades específicas o navegaciones muy dinámicas. Los recursos lúdicos para los jóvenes son importantes y los autores consideran que éste es un ámbito que requerirá una mayor dedicación en futuros proyectos. Los itinerarios para adultos usan espacios transversales pero, en general, la creación de itinerarios alternativos es aún un campo en el que no se ha experimentado suficientemente.

Dedican la mayor parte del libro a la evaluación de las experiencias del público, museos y cibermuseografía, con innumerables ejemplos. El libro concluye con un balance de los avances en el tema del patrimonio digital. La introducción de las tecnologías de la información y comunicación en las instituciones patrimoniales, a partir de una serie de experiencias, ha permitido formular un conjunto de modelos teóricos exportables a otras instituciones o centros. A partir de ocho experiencias concretas llevadas a

cabo por el grupo Òliba[2], los autores analizan el potencial que tiene *Internet* en las instituciones patrimoniales. Estos estudios son un primer paso para comprender cómo funciona este nuevo medio e identificar sus principales variables. En la medida en que este entorno se convierta en algo familiar, será posible obtener un mayor rendimiento de estas aplicaciones. Los ejemplos del libro permitirán que los investigadores y gestores del patrimonio en América Latina puedan partir tanto de estudios de casos, como de las sugerencias teóricas y metodológicas exitosas.

El proceso de investigación descrito en el libro permite observar hasta qué punto confluyen, en este ámbito de conocimiento, el patrimonio y las ciencias de la información. Ha quedado clara la importancia del trabajo en equipo y la interdisciplinaridad en las propuestas museográficas y cibermuseográficas, de manera que estas son las claves para el impacto y el éxito de las propuestas de acción patrimonial digital. En los próximos años, seguramente, veremos mayores y más rápidos cambios, tanto en aspectos técnicos como teóricos, de los recursos virtuales en entornos patrimoniales. Resulta evidente que la velocidad en incorporar estas novedades tecnológicas dependerá del grado de expansión de la sociedad de la información en diferentes lugares. Este es, tal vez, el más grande desafío del tema en el ámbito latinoamericano.

Mientras el libro trata la situación en el contexto de los países ricos, donde además de la riqueza general, las diferencias sociales son menos graves, el patrimonio digital en contexto de América Latina enfrenta otros retos. Nuestras sociedades son muy desiguales, con acceso a la red muy diferenciado. Las clases media y alta de nuestro continente tienen múltiples posibilidades de acceso al patrimonio digital, pero constituyen una minoría de la población. Además, en muchos países, la renta de las clases medias, así como de la mayoría de pobres, ha disminuido en la última década. El caso del más populoso país de la región es un buen ejemplo: entre 1995 y 2005 la renta mediana ha caído un 12.7 por ciento y el sueldo

[2]Grupo de investigaciones de la Universidad Oberta de *Catalunya*, centrado en la identificación y evaluación del potencial de las tecnologías de información y comunicación, en la conservación y difusión del patrimonio dentro de las instituciones culturales (Nota editorial).

mínimo está ahora en Brasil en solo 250 dólares americanos por mes. El acceso digital, en este contexto, es muy difícil.

Las directivas patrimoniales internacionales y las discusiones epistemológicas de las últimas décadas enfatizan la importancia de la diversidad y de la inclusión social. La digitalización del patrimonio presenta nuevos desafíos, ya que el acceso digital en América Latina corre el riesgo de profundizar la brecha entre los grupos sociales. Estos problemas ya estaban presentes en todo lo que se refiere al patrimonio tradicional, pero el mundo digital lo torna más urgente y evidente. La lectura del libro de los arqueólogos españoles ayuda a reflexionar sobre un tema cada día más relevante. Las soluciones, en nuestro continente, como todo, pasan por discusiones sociales profundas.